

LOS PRETENDIDOS HOMBRES DE ESTADO DE ESPAÑA

POR

Miguel de Unamuno



La Epoca, el órgano de la corrupción conservadora, desmintió la afirmación del diputado francés por los Pirineos Orientales, Mr. Emmanuel Brousse, de que el Dato ese había hecho de canciller germanófilo. Romanones en tanto hacía, durante la guerra, de canciller aliadófilo. *La Lucha*, de Barcelona, afirmó a su vez, y citó como testigos de su afirmación a los señores Cambó y Ventosa—germanófilos de lance también ellos—, que la dimisión del Dato se debió a negarse a cumplir el acuerdo del Consejo de Ministros del ministerio *bollo maimon* en que se convino, a propuesta de Cambó, destituir al Sr. Polo de Bernabé, representante de S. M. el Rey de España junto al Kaiser de Alemania.

La Lucha envió a Mr. Brousse el artículo en que *La Epoca* negaba la explicación de la salida del Dato y Mr. Brousse contesta ratificándose y dice en su carta que asienta «un hecho histórico que demuestra con qué duplicidad los pretendidos hombres de Estado de España se han burlado durante cuatro años de Francia y de los aliados y han permanecido, a pesar de sus hipócritas protestas, sometidos a Alemania». Y sin embargo...

Y sin embargo, a *La Epoca* no debe de faltarle alguna razón. Y la razón que no debe de faltarle es que si el Dato ese, cabecilla de la taifa conservadora—de lo ajeno, por supuesto—que pretende asaltar ahora el poder, se negó a destituir al representante de S. M. el Rey de España ante S. M. I. el Kaiser de Alemania lo hizo por delegación y porque se le mandaba así. El Dato, cortesano y nada más, sabía que por encima del Consejo de Ministros y de sus acuerdos, y por encima de la Constitución, hay otro poder. Poder que entonces, merced a su maravillosa clarividencia—¡que ni la de Edipo!—estaba seguro del triunfo de Alemania y de la habilidad, por lo tanto, de sostener en su puesto al Sr. Polo de Bernabé. Todo lo cual pertenece a ese pasado que como le dijo Clemenceau a Romanones—dijo el tigre al raposo...—no se puede ni debe borrar, por ser la raíz del presente y del porvenir.

Dice Mr. Brousse en su carta a *La Lucha* que los pretendidos hombres de Estado—¡de Estado!! ¿y hombres?—de España—¿de España?—han permanecido, a pesar de sus hipócritas protestas, sometidos a Alemania. Y esto no es así. Los pretendidos hombres de Estado de España han permanecido, y permanecen, sometidos a su amo y señor, el repartidor de

los turnos del poder, el que da y quita el decreto de disolución, y es este poder el que ha estado sometido, merced a su clarividencia, a Alemania. Los pretendidos hombres de Estado del Reino de España no han sido más que criados de un criado. Incluso, claro está, Romanones, siendo el cual ministro de Estado, ocurrió lo de von Kalle en el cazadero de Lachar sin que eso le hiciera dimitir. ¿Que dejaba en descubierto al amo? ¿Y qué?

El cabecilla de la cáfila conservadora ha hecho correr por Francia, a cuyo dinero atribuyó el movimiento de Agosto de 1917, que él había sido francófilo y hasta que había querido la incautación de los barcos alemanes, pero que... Y no, ni él ni su colega Romanones, que se repartieron los papeles, dentro de la neutralidad, de cancilleres benévolos a uno y otro bando, ninguno de los dos han sido ni germanófilo ni aliadófilo, sino pura y simplemente cortesanos. Ni al uno ni al otro se les ha dado un ardite por España, porque no era a España a quien servían. Servían a las taifas que resguardándose detrás del trono y escudándose en él fingían resguardarlo y escudarlo. Servían a una quisicosa que llaman el orden y es el mayor desorden y que creen que va a descomponerse si sobre él no pesa la Corona.

Y hay en España desgraciado—el más desgraciado y el culpable mayor de nuestras desgracias públicas—que sueña con que hasta el bolchevismo acaba por hacerse gubernamental, o sea dinástico. Porque hay quienes creen que gubernamental y dinástico es lo mismo.

Y se continuará...

